



Mariana Allievi – Exuberancia

“La pintura es lo más honesto que puedo dar de mí. Es consuelo frente a la inmensidad y el desamparo. Es ganarle al miedo.”

Mariana Allievi

Exuberancia, sinónimo de abundancia, opulencia, desborde. Una palabra que nos hace pensar en cantidades significativas, en volúmenes pronunciados donde de todo hay mucho. Y es quizás esta la palabra que primero aparece en mi mente cuando pienso en las obras de Mariana Allievi, porque es imposible que la vista no se sienta atraída hacia una multiplicidad de estímulos sensibles que arrebatan al espectador, un despliegue incansable de formas orgánicas, voluptuosas, circulares, donde la materialidad emerge y se reproduce como un volcán de colores vibrantes en constante ebullición. La pintura lo ocupa todo expresándose a sus anchas con toques propios del arte moderno, donde la atención se focaliza en la supremacía del discurso plástico como tema en sí mismo.

Oniria, Nocturna, Sobrenatural, Contextos, Aguas profundas, Incierto perfume son algunos de los nombres de las series que aborda la artista en los últimos años. Trabajos que equilibran sobrecargas, ponen en diálogo el horror vacui abstracto de esa exuberante configuración estructural de figuraciones sugeridas, aparentes pero nunca explícitas sino insinuadas como para marcar un camino posible. Aun cuando cada trabajo guarda sus notas personales, el velo que hermana las series muestra el trazo común a todas ellas, una síntesis de criterios compositivos, elecciones plásticas, técnicas, estilos y estética, que indefectiblemente relacionan la impronta de las obras con la mano de Mariana. La pintura es densa, cargada, dueña de una textura y trama cuasi textil; la pintura es sin lugar a dudas la protagonista. Sin embargo la artista supo combinarla con collages, papeles de seda, estampas, serigrafías, xilografías, plantillas y patrones para construir bosques y paisajes fantásticos, mundos sin humanos habitados por una vitalidad lúdica, incierta y misteriosa.

La producción de Mariana condensa un corpus de obras con carácter femenino, portadoras de una delicada belleza aun en su extrañeza, con más presencia que ausencia, con más profusión que carencia. Casi como un nido maternal acogedor, como una cocina donde hay cantidad de exquisitos manjares para satisfacer los deseos, la artista busca crear un espacio donde la poesía armonice cada trabajo de mediano y gran formato, porque también en los amplios despliegues de los soportes, Mariana evita la falsa modestia o el “sabor a poco”. Pero es en estos últimos tiempos donde nace la necesidad de dar voz a los silencios y dotar a los grandes planos de color intervenidos con pinceladas a veces sutiles y otras tantas impulsivas y violentas -con estructuras amorfas, líneas zigzagueantes, geometrías inciertas, blondas y flores que no respetan escalas ni realismo alguno- de una contraparte vacía que, indefectiblemente, al decir de François Cheng, es necesaria para que toda plenitud pueda emerger como tal.

Formada en dibujo, pintura, grabado, cerámica e Historia del Arte, con muestras y premios en su haber, Mariana Allievi transita un romance con la pintura que no le permite, al menos por ahora, dejarse seducir por otros lenguajes plásticos. Encuentra en ella una profundidad

que la invita a penetrar en una suerte de riqueza material, visual y estructural que propone en sus obras. Pero en su andar, también la pintura le propone indagar caminos más sintéticos y estilizados y no por ello menos cautivantes. Son estos los momentos bisagra donde fruto de una profunda reflexión y mirada introspectiva, la pintura se revela como ese lugar “honesto” al que alude Mariana, a ese refugio ante lo ingobernable y desde donde puede dar pelea a sus demonios. Y es desde allí desde donde se propone no someterse a las respuestas comunes, no habitar los espacios de confort ni buscar resultados conocidos sino utilizar ese conocimiento como salvoconducto para desafiar los propios límites expresivos. Es quizás este un momento de decisión donde su obra comienza a revelarse en esa nueva búsqueda.

Lic. María Carolina Baulo, Junio 2020

Mariana Allievi – Exuberance

“Painting is the most honest thing I can give of myself. It is consolation in the face of immensity and helplessness. It beats fear.”

Mariana Allievi

Exuberance, synonym of abundance, opulence, overflow. A word that makes us think in significant quantities, in pronounced volumes where there is a lot of everything. And perhaps this is the word that first appears in my mind when I think of Mariana Allievi's works, because it is impossible for the eye not to be attracted to a multiplicity of sensitive stimuli that snatch the viewer, a tireless display of organic, voluptuous forms, circular, where materiality emerges and reproduces like a volcano of vibrant colors in constant boiling. Painting occupies everything by expressing itself at ease with modern art typical touches, where the focus is on the supremacy of the plastic discourse as a theme itself.

Oniria, Nocturna, Supernatural, Contexts, Deep waters, Uncertain perfume are some of the names of the series that the artist has addressed in recent years. Works that balance the overloads, bring into dialogue the abstract vacui horror of that exuberant structural configuration of suggested figurations, apparent but never explicit but hinted so as to point a possible path. Even though each work keeps its personal notes, the veil that links the series shows the common line to all of them, a synthesis of compositional criteria, plastic choices, techniques, styles and aesthetics, which unfailingly relate the imprint of the works to Mariana's hand. The painting is dense, heavy, owning a quasi-textile texture and weft; painting is undoubtedly the protagonist. However, the artist knew how to combine it with collages, silk papers, prints, serigraphs, woodcuts, templates and patterns to create fantastic forests and landscapes, worlds without humans inhabited by a playful, uncertain and mysterious vitality.

Mariana's production condenses a corpus of works with a feminine character, bearing a delicate beauty even in its strangeness, with more presence than absence, with more profusion than lack. Almost like a cozy maternal nest, like a kitchen where there are many exquisite delicacies to satisfy the desires, the artist seeks to create a space where poetry harmonizes each work of medium and large format, because also in the wide displays of the supports, Mariana avoids false modesty or the “taste of what is not enough”. But it is in these last times where the need arises to give voice to the silences and endow the large planes of color intervened with sometimes subtle brushstrokes and many others impulsive and violent - with amorphous structures, zigzagging lines, uncertain geometries, doilies and flowers that don't respect any scale or realism - of an empty counterpart that, inevitably, according to François Cheng, is necessary for all fullness to emerge as such.

Trained in drawing, painting, engraving, ceramics and Art History, with exhibitions and awards, Mariana Allievi goes through a romance with painting that doesn't allow her, at least for now, to be seduced by other plastic languages. She finds in it a depth that invites her to penetrate a kind of material, visual and structural wealth that she proposes in her works. But in her walk, the painting also proposes her to investigate more synthetic and

stylized paths and not for that reason less captivating. These are the hinge moments where because of a deep reflection and introspective gaze, the painting reveals itself as that “honest” place to which Mariana alludes, to that refuge from the ungovernable and from where she can fight her demons. And it is from there that she sets out not to submit to common responses, not to inhabit comfort spaces or seek known results, but to use that knowledge as a safe passage to challenge one's expressive limits. Perhaps this is a moment of decision where her work begins to reveal itself in this new search.

Lic. María Carolina Baulo, June 2020



Mariana Allievi – *Exuberancia – Revisitada*

Y se revela finalmente. Porque cuando miro en retrospectiva, apenas un año atrás, mis palabras daban cuenta de un trabajo que se desplegaba incipientemente dentro del camino de la simpleza, la economía de ciertos recursos -ya hoy abandonados -, la síntesis propia de la seguridad de los conceptos a transmitir y la pulsión formal para hacerlo. *Brumas* es el resultado de ese trabajo de un año inmerso en la incertidumbre a la que sometió al mundo la pandemia del 2020. Trabajos que desafían los límites del aislamiento y crecen en dimensiones, con formatos fuera de los estándares convencionales, donde la paleta se minimiza para jugar con colores y técnicas mixtas de alto impacto visual y donde el vacío empieza a cobrar protagonismo, aun cuando se apela a él pintándolo. Mariana hace referencia a la cercanía de sus obras con “*imágenes de negativos fotográficos, fuera de foco, movidos y granulados, que me permitieron generar escenarios que diesen cuenta de algo velado y de cierta interioridad*”. Esto hace que la serie marque ese punto de inflexión donde el retorno a formulas anteriores es casi utópico porque cuando se percibe en el campo de la visión algo que siempre estuvo pero nunca fue reconocido, es imposible dejar entonces de verlo. Una obra que rebate el espejo hacia el interior y devuelve una naturaleza desconocida pero naturaleza al fin y por tanto capaz de dialogar con ella porque *somos* naturaleza. Quizás su propia esencia o quizás la de todos los que tuvimos que detenernos y observarnos a nosotros mismos para luego volver al afuera siendo otros. Y creo que los ecos de estos cambios tan recientes pero que se sienten ya tan lejanos, han cobrado una voz propia que difícilmente vaya a silenciarse en los trabajos venideros.

Marzo 2021

Mariana Allievi – *Exuberance - Revisited*

And it is finally revealed. Because when I look back, just a year ago, my words gave an account of a work that was unfolding incipiently within the path of simplicity, the economy of certain resources –today already abandoned-, the synthesis of the confidence on the concepts to be transmitted and the formal drive to do so. *Brumas* is the result of this year's work immersed in the uncertainty to which the 2020 pandemic subjected the world. Works that defy the limits of isolation and grow in dimensions, with formats outside of conventional standards, where the palette is minimized to play with colors and mixed techniques of high visual impact and where the void begins to take center stage, even when appealed to it by painting it. Mariana refers to the proximity of her works with "*images of photographic negatives, out of focus, moved and grainy, which allowed me to generate scenarios that reveal something veiled and a certain interiority*". This makes the series mark that turning point where the return to previous formulas is almost utopian because when something that was always there but was never recognized is perceived in the field of vision, it is impossible then to stop seeing it. A work that deflects the mirror inward and returns an unknown nature, but nature at last, and therefore capable of dialoguing with her because *we are* nature. Perhaps her own essence or perhaps that of all of us who had to stop and observe ourselves and then return to the outside being others. And I believe that the echoes of these recent changes, but which are felt so far away, have gained a voice of their own that will hardly be silenced in the future works.

March 2021